

PALABRAS CLAVE

Crisis económica
Crecimiento económico
Deterioro ambiental
Recursos naturales
Productos básicos
Precios de productos básicos
Inflación
Riqueza
Distribución del ingreso

Crisis económicas mundiales, escasez de recursos ambientales y concentración de la riqueza

Ramón López

Tres nuevos factores estructurales subyacen tras la última crisis mundial: i) el hecho de que varios países de gran población se hayan embarcado en el proceso de crecimiento económico acelerado; ii) la creciente escasez de recursos ambientales y de algunos recursos naturales, y iii) la extraordinaria concentración de la riqueza y el ingreso registrada en las economías avanzadas en las dos últimas décadas. Debido a estos cambios estructurales se han estrechado considerablemente los vínculos entre el crecimiento mundial y la demanda de productos básicos, la oferta mundial de productos básicos es cada vez más inelástica y la expansión de la economía depende en mayor medida de políticas monetarias y financieras laxas. A consecuencia de la combinación de estos factores, la economía mundial podría tornarse muy susceptible a las crisis y la recuperación tras la crisis actual pudiera verse obstaculizada.

Ramón López

Profesor Titular de Economía,

Departamento de Economía Agraria

y de los Recursos Naturales

Universidad de Maryland en College

Park, Maryland, EE.UU.

✉ rlopez@arec.umd.edu

I

Introducción

En este documento se abordan nuevos factores estructurales que han incidido de manera importante, aunque a menudo soslayada, en la génesis de la actual crisis mundial y que también pueden tener profundas repercusiones en el crecimiento económico a largo plazo. Asimismo, se examinan las interacciones sinérgicas existentes entre tres factores estructurales: i) el despertar de países altamente poblados, como China y la India, de siglos de letargo económico y su surgimiento como líderes del crecimiento mundial, proveedores en gran escala de bienes industriales e ingentes consumidores de productos básicos; ii) la creciente escasez de recursos ambientales y de algunos recursos naturales que, por primera vez, se está comenzando a registrar tanto en países ricos como en países pobres, y iii) la extraordinaria concentración de la riqueza producida en las dos últimas décadas, especialmente en las economías más avanzadas.

A raíz de los dos primeros factores estructurales mencionados, el precio de las materias primas o productos básicos se ha vuelto muy sensible al crecimiento económico. El incremento de la gravitación económica de los gigantes demográficos que aún se encuentran en una etapa temprana de desarrollo, como China, la India y otros, ha derivado en un crecimiento económico mundial basado en el uso intensivo de productos básicos y de energía, ya que el crecimiento de esos países deviene en gran medida de la rápida expansión de las industrias que hacen uso intensivo de esos recursos (Farrell y Grant, 2005). Asimismo, si bien las economías avanzadas han desmaterializado en forma considerable su producción al centrarse gradualmente en los sectores de servicios y de uso intensivo de los conocimientos, su consumo no se ha desmaterializado de igual manera. Para los países avanzados, esta asimetría ha redundado en una dependencia cada vez mayor del resto del mundo para satisfacer su creciente demanda neta de bienes materiales, energía y otros productos básicos.

Como resultado del segundo factor —la escasez de recursos naturales que se acentúa en todo el mundo—, la oferta de productos básicos continúa perdiendo flexibilidad

y capacidad de respuesta a la demanda en momentos en que el crecimiento mundial genera una demanda cada vez mayor de tales productos. En consecuencia, el rápido crecimiento económico mundial se encuentra ahora estrechamente relacionado con el aumento de los precios de los productos básicos.

Los bancos centrales responden a dichos aumentos de precios con una política monetaria restrictiva para evitar que tales presiones se validen en una inflación observada más alta, tratando de dejar un cierto margen para que la economía siga creciendo, aunque tal vez a un ritmo más moderado. Sin embargo, por motivos que se aclararán más adelante, debido al tercer factor estructural —la creciente concentración de la riqueza— la economía real se ha tornado mucho más sensible que antes a las políticas monetarias y financieras restrictivas. Esto ha reducido considerablemente el espacio para el crecimiento económico estable en períodos de políticas monetarias restrictivas.

En las dos últimas décadas, la concentración de la riqueza observada en las economías avanzadas, como también en muchos países de ingreso mediano, se ha relacionado con el estancamiento de la clase media; ambos fenómenos obedecen en parte a las nuevas políticas aplicadas en este período (Krugman, 2006). Ante esta asfixia de la clase media, lo que Paul Krugman ha denominado “la gran transferencia de la riqueza”, una ingente mayoría de los hogares depende cada vez más del crédito para financiar su consumo, lo que ha ocasionado un alza muy significativa de la deuda como proporción de los ingresos (Taylor y otros, 2008). Habida cuenta de que gran parte de esa deuda suele estar sujeta a ajustes periódicos de las tasas de interés, los ingresos disponibles de los hogares (una vez deducido el servicio de la deuda) se han vuelto mucho más sensibles a los aumentos de esas tasas. Dado que el crecimiento económico mundial es tan dependiente del incremento rápido del consumo, especialmente en los Estados Unidos y otros países avanzados, el desarrollo económico de estas naciones depende cada vez más de políticas monetarias y financieras más laxas, esenciales para permitir a los consumidores un continuo acceso al crédito y soportar una carga relativamente baja del servicio de la deuda, a pesar de la relación más elevada entre la deuda y los ingresos del hogar. De esa manera, los hogares de clase media lograron por mucho tiempo acrecentar constantemente su consumo financiado

□ Asif Islam y Amparo Palacios, estudiantes de postgrado de la Universidad de Maryland en College Park, prestaron asistencia en la investigación.

con mayores niveles de deuda, aunque sus ingresos reales se contraían o permanecían estancados.

En los Estados Unidos la participación en el ingreso total correspondiente al 10% más rico de la población aumentó de manera continua de alrededor del 35% en la década de 1980 al 50% en 2007, el nivel más alto que se haya registrado (Sáez, 2009). Es preocupante constatar que el único período anterior del siglo pasado en que el 10% más rico recibió cerca del 50% del total de ingresos fue el de los años previos a la Gran Depresión. De hecho, en el período de 1917 a 1928 la proporción correspondiente al 10% más rico creció casi exactamente tan rápido como en el período de 1996 a 2007, ya que se elevó del 40% al 49% en el primer período mencionado y del 40% al 50% en el último (Piketty y Sáez, 2003). Pareciera que ello no es una simple coincidencia. Cuando la concentración del ingreso alcanza niveles extremos como estos, las economías que dependen de la demanda interna se vuelven cada vez más vulnerables a las crisis profundas y prolongadas debido a que el crecimiento de dicha demanda se hace cada vez más difícil de sostener. Si bien la concentración interna del ingreso tal vez no redunde directamente en el incremento de la vulnerabilidad a las crisis de economías como la de América Latina, que dependen sobre todo de los mercados externos para impulsar su crecimiento, sin duda lo hace en países que, como los Estados Unidos, sí dependen de la demanda interna. Asimismo, como este y varios otros países ricos ofrecen una parte importante de los mercados al resto del mundo, la contracción de la demanda en esas naciones fácilmente arrastra al mundo a la recesión.¹

¹ En la mayoría de los países con mercados abiertos, como los de América Latina, China, la India y muchos otros, la concentración de la riqueza no es un obstáculo directo para el crecimiento económico, porque este se ve impulsado fundamentalmente por la demanda externa. Esto ocasiona un tipo de síndrome social de "tragedia de los comunes": los gobiernos que suelen guiarse casi exclusivamente por objetivos de maximización del crecimiento del producto interno bruto (PIB) no tienen incentivo para evitar la concentración de la riqueza, puesto que ella no afectará a las posibilidades de crecimiento del país. Sin embargo, si la mayoría de los países del mundo aplican las mismas políticas de fomento al crecimiento sin preocuparse de la distribución de la riqueza (como lo han hecho en las últimas décadas), la concentración de la riqueza se vuelve contagiosa en todo el mundo. Esto a su vez

Más adelante se muestra que la mayor sensibilidad del precio de los productos básicos al crecimiento económico mundial, junto con el mayor grado de dependencia del crecimiento económico en los países avanzados de políticas monetarias laxas, puede hacer mucho más difícil en el futuro compatibilizar un crecimiento rápido con estabilidad de precios. También conviene señalar que esto puede volver más dificultosa la recuperación de la situación actual, lo que supone una crisis más prolongada de lo común.

En la sección II se presenta un análisis detallado de la génesis de la reciente gran recesión, en el contexto de un nuevo orden económico originado en los tres factores estructurales antes mencionados. En el análisis se empieza por examinar las interacciones entre los países ricos y pobres, y se destaca cómo los buenos resultados económicos logrados por muchos países de alta población e históricamente pobres se han traducido en un crecimiento económico mundial más masivo. En la sección III se analizan los aspectos ambientales y su relevancia para el crecimiento económico mundial. En la sección IV se consideran las consecuencias de las nuevas políticas aplicadas por varios gobiernos conservadores, basadas en la ideología intelectual del *laissez-faire* reinventada en las economías avanzadas, a la que han adherido muchos países de ingreso mediano de todo el mundo. Uno de los resultados de estas políticas fue la mayor concentración de la riqueza en la mayoría de los países (Jerzmanowski y Nabar, 2008; Philippon y Reshef, 2009). Por ello, si bien el crecimiento económico se ha vuelto menos exclusivo, ya que el grupo de naciones en crecimiento se ha ampliado hasta abarcar algunas que habían permanecido fundamentalmente al margen del crecimiento, el engrosamiento de los ingresos en los países se ha convertido cada vez más en el privilegio de una minoría relativamente pequeña. En la sección V se presenta la relación entre los precios de la energía y materias primas, la inflación y el desencadenamiento de la crisis. Finalmente, la sección VI concluye destacando cómo la naturaleza e intensidad poco comunes de la crisis actual han sido el corolario de estos hechos.

restringe la demanda global, lo que sienta una base precaria para el crecimiento económico mundial.

II

Retrospectiva del nuevo orden económico

1. La desmaterialización de la producción en el Norte

Durante gran parte del siglo XX el crecimiento económico continuo fue privilegio de un grupo exclusivo de países en los que vive a lo sumo la quinta parte de la población mundial (en adelante denominado “Norte”). A medida que iba enriqueciéndose, el Norte experimentó constantes cambios estructurales que condujeron a una creciente “desmaterialización” de su producción (López y Stocking, 2009). En el Norte la estructura del producto interno bruto (PIB) fue centrándose cada vez más en los servicios y, en general, en actividades que dependen del capital humano y de los conocimientos; como contrapartida se redujo gradualmente la proporción de la producción total correspondiente a los sectores que se basan en los recursos naturales y, más adelante, a la mayoría de los sectores manufactureros. En el gráfico 1 se revela la intensidad de este proceso durante los últimos 50 años en los Estados Unidos, ya que las proporciones en el PIB correspondientes a la producción total tanto de productos básicos como de manufacturas disminuyeron en forma ininterrumpida. Se ha registrado una caída considerable de la participación en el PIB de los sectores manufacturero, agrícola, forestal, pesquero, de extracción petrolera y minero en su conjunto, que pasó de más del 40% en los primeros años de la década de 1950 a menos del 20% en los primeros años de la década de 2000.

Esta desmaterialización de la producción del Norte no se ha correspondido con una desmaterialización del consumo. Aunque sí se produjo algún cambio en la estructura del consumo —que dejó de centrarse en productos básicos como los alimentos—, los consumidores del Norte siguieron incrementando su demanda de energía y bienes industriales, especialmente de bienes duraderos, a un ritmo con frecuencia mayor que su ingreso per cápita (Ghertner y Fripp, 2007). El consumo del Norte se desmaterializó mucho más lentamente que su producción interna, por lo que se tornó cada vez más dependiente del resto del mundo (el “Sur”) para el suministro, primero, de productos básicos (incluidos la energía y otras materias primas) y, después, también de bienes manufacturados, sobre todo en las tres últimas décadas.

Un análisis de los flujos comerciales en los Estados Unidos, por ejemplo, revela un rápido aumento de las importaciones netas de productos básicos y de bienes industriales como proporción del total de importaciones y del PIB de ese país. En el gráfico 2 se ilustra esta conclusión en el caso de los Estados Unidos; se observa un pronunciado incremento de la proporción correspondiente a los bienes industriales en el total de importaciones, así como grandes aumentos de importaciones de manufacturas y otros bienes industriales como proporción de la producción interna. Lo mismo sucede en el caso de la mayoría de los demás productos básicos, incluidos los metales (véase el gráfico 3). Las importaciones de bienes industriales y productos básicos se han acrecentado con especial rapidez en las dos últimas décadas.

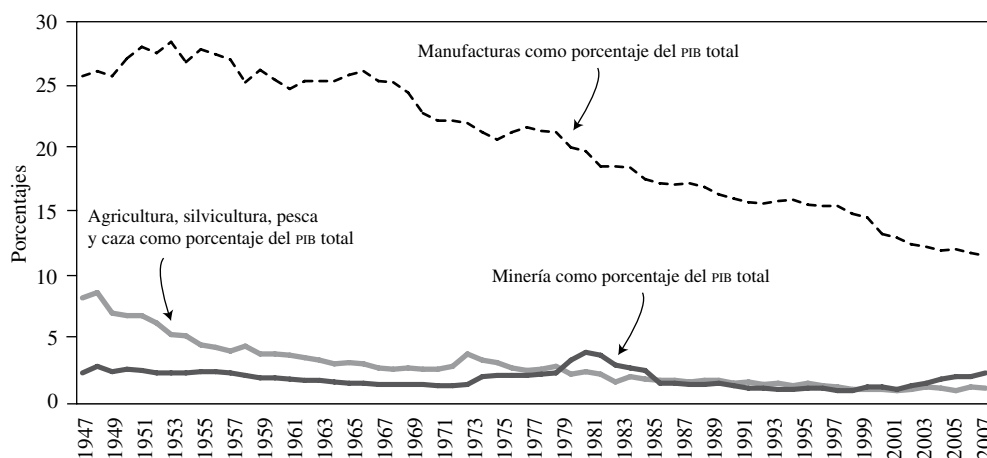
2. Las funciones que cumple el Sur

Para los fines de este artículo, se hace la distinción entre dos grupos de economías del Sur, las que son relativamente ricas en recursos naturales (la mayor parte de América Latina, África subsahariana y partes de Asia) y las que son altamente intensivas en mano de obra (casi todos los países de Asia). La parte del Sur con abundante mano de obra incluye a los gigantes demográficos, como China y la India y otros países, donde vive una alta proporción de la población mundial; en cambio, la parte del Sur que es rica en recursos naturales está relativamente poco poblada. Si bien hubo épocas en que el Sur en su conjunto logró un crecimiento moderado, hasta las últimas tres o cuatro décadas en su mayor parte no pudo sostener ese crecimiento por períodos prolongados. La parte del Sur rica en recursos naturales se convirtió fundamentalmente en un proveedor pasivo de energía y otros productos básicos para el Norte.

Desde la época colonial, el Norte ha mantenido enclaves eficientes de producción de productos básicos en la parte del Sur rica en recursos naturales, para la venta casi exclusiva a mercados del Norte. La creciente demanda de productos básicos por parte de dichos mercados fue equiparada por la constante exploración y nuevas inversiones efectuadas por el Norte para ampliar estas economías de enclave. La existencia de recursos naturales abundantes en el Sur y la ausencia de reglamentaciones

GRÁFICO 1

Estados Unidos: composición del PIB por sector, 1947-2007
(En porcentajes del PIB total)

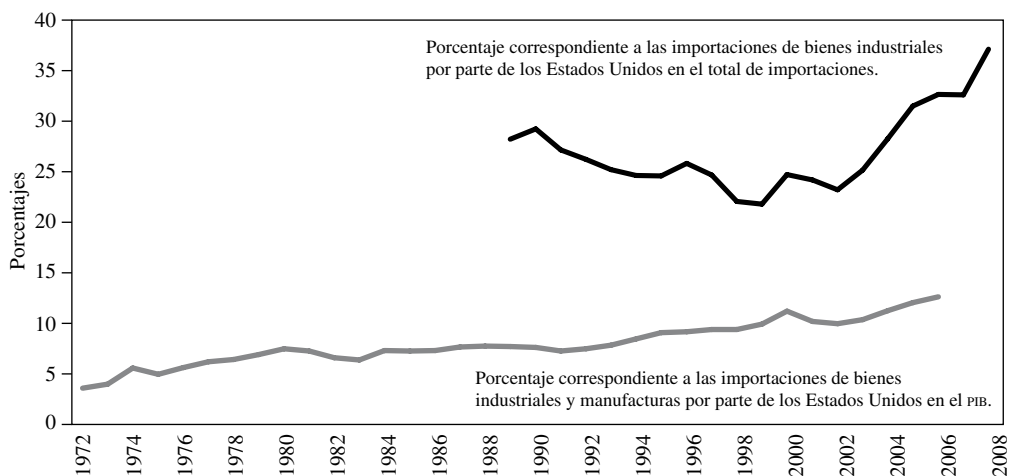


Fuente: Oficina de Análisis Económicos de los Estados Unidos.

PIB: Producto interno bruto.

GRÁFICO 2

Estados Unidos: participación de las importaciones de bienes industriales en el total de importaciones y el PIB del país^a, 1972-2008
(En porcentajes)



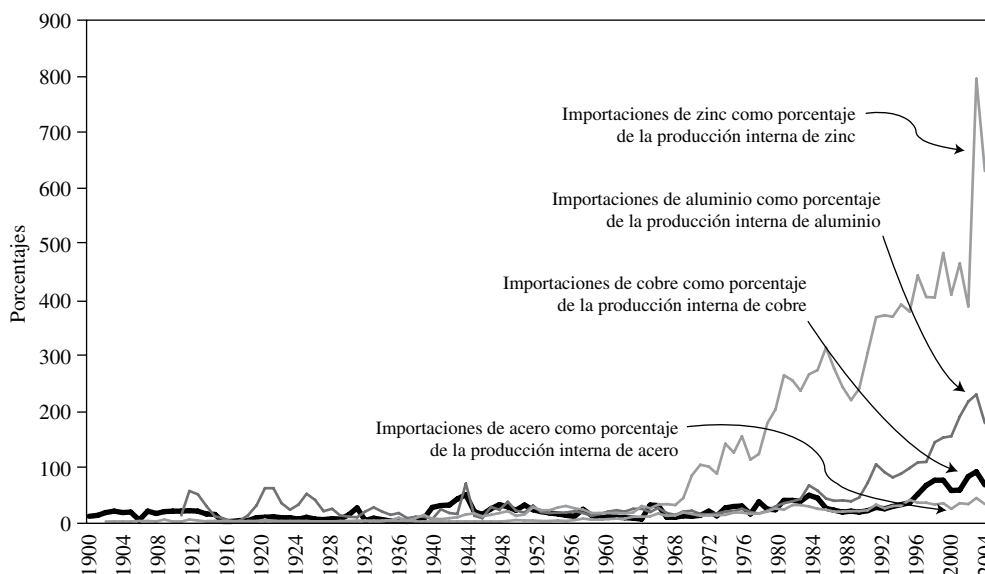
Fuente: Oficina de Análisis Económicos de los Estados Unidos. R.C. Feenstra, J. Romalis y P. Schott, "U.S. imports, exports and tariff data, 1989-2001", NBER Working Paper, N° 9387, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research, 2001), <http://www.internationaldata.org/>.

^a Las categorías son las siguientes: combustibles y lubricantes, papel y productos impresos, materiales vinculados a bienes no duraderos, materiales de construcción seleccionados, metales terminados y sin terminar vinculados a bienes duraderos, materiales no metálicos vinculados a bienes duraderos.

PIB: Producto interno bruto.

GRÁFICO 3

Estados Unidos: importaciones de metales como proporción de la producción interna, 1900-2004
(En porcentajes)



Fuente: Instituto Geológico de los Estados Unidos.

eficaces para limitar el daño ambiental ocasionado por su extracción, junto con inversiones incesantes del Norte en la extracción de recursos naturales en el Sur, permitieron que la curva de la oferta mundial de productos básicos se mantuviera relativamente plana durante mucho tiempo (esto es, que la curva de oferta fuese muy elástica), lo que a su vez facilitó que los precios reales de los productos básicos permanecieran constantes (López y Stocking, 2009). Como se ha documentado en varios estudios, estos enclaves productivos han tenido pocos vínculos con el resto de las economías del Sur, de modo que, en general, no trajeron aparejado un gran crecimiento para este (de Janvry, 1975).

Ambos segmentos del Sur, el rico en recursos naturales y el abundante en mano de obra, se mantuvieron, en rigor, estancados y ejercieron poca presión en la demanda de productos básicos, lo que a su vez contribuyó a mantener la estabilidad del precio de estos productos. El hecho de que este proceso se prolongara hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX (Sokoloff y Engerman, 2000; Acemoglu, Johnson y Robinson, 2001; Khor, 2000) permitió al Norte crecer gozando del lujo de contar con productos básicos cuyos precios reales se mantenían constantes a pesar del continuo aumento de la demanda del Norte durante gran parte del siglo (véase el gráfico 4).

3. El Sur rico en mano de obra emerge en la economía mundial

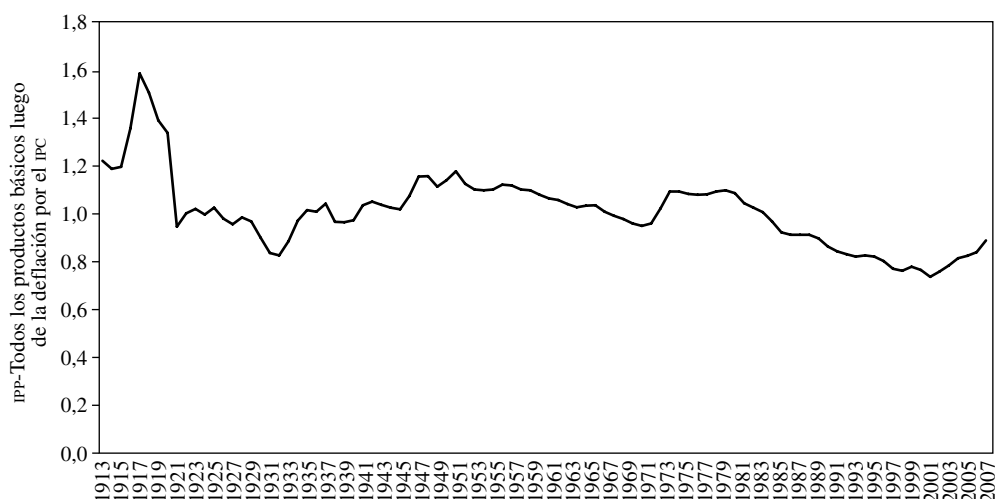
Como se documenta en los estudios sobre la denominada “maldición de los recursos naturales”, la expansión constante de la extracción de recursos naturales en enclaves de los países del Sur donde esos recursos abundan no ha sido suficiente, en la mayoría de los casos, para promover el crecimiento económico sostenido de esas naciones (Barbier, 2005). En cambio, el Sur con abundante mano de obra se encontró en mejor posición para beneficiarse de la creciente demanda de bienes industriales derivada de la desmaterialización de la producción en el Norte, especialmente durante las tres últimas décadas.

a) *Primero, los “pequeños gigantes”*

El Sur con abundante mano de obra comenzó a sacudirse de su letargo en los años setenta con el surgimiento de algunos países relativamente pequeños de Asia Sudoriental (la República de Corea, provincia china de Taiwán, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), Singapur y varios otros) que con el impulso de las exportaciones de manufacturas lograron mantener un crecimiento rápido durante períodos prolongados. Aunque de tamaño pequeño, estos países recientemente industrializados se convirtieron en grandes

GRÁFICO 4

**Tendencias del precio real de los productos básicos:
Índice de precios a la producción (IPP)^a, todos
los productos básicos, 1913-2007**



Fuente: Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos.

^a Índice de precios a la producción de productos básicos definido según la Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos.

IPC: Índice de precios al consumidor.

exportadores de productos manufacturados para el Norte. El surgimiento de estos pequeños gigantes exportadores de manufacturas permitió al Norte acentuar su relativa especialización en productos inmateriales inocuos para el medio ambiente, al tiempo que se intensificaba su dependencia de los países recientemente industrializados en calidad de proveedores eficientes de bienes industriales para satisfacer la demanda en aumento de los consumidores del Norte (Krugman, 1994; Lall y Albaladejo, 2004; Noland, 1997).

Si bien los países de reciente industrialización tenían una elevada densidad demográfica, su población era relativamente baja como para tener un efecto gravitante en la demanda mundial de productos básicos, pese al rápido crecimiento que experimentaban. Por este motivo, la expansión de esos países no se tradujo en una mayor presión de la demanda sobre el precio mundial de los productos básicos que, como se muestra en el gráfico 4, se mantuvo estable en líneas generales durante el período de auge de los países recientemente industrializados en los años setenta y ochenta.

Así, hacia los últimos años de la década de 1980 el mundo había alcanzado un notable equilibrio: el Norte junto con algunos países recientemente industrializados lograron crecer con rapidez —el Norte, sobre la base

de la producción relativamente inocua para el medio ambiente orientada a los servicios que promovió en gran medida un desarrollo de bajo costo y “sostenible” desde el punto de vista de la ecología—, en tanto que los países de reciente industrialización atendían una creciente porción de la demanda neta cada vez mayor de bienes industriales por parte del Norte, a bajos precios de mercado, aunque a un elevado costo ambiental interno; y la parte del Sur rica en recursos naturales, pero de crecimiento aún lento, proporcionaba materias primas, también a precios bajos, pero a expensas de una erosión constante de sus recursos naturales y el medio ambiente.²

² Es interesante señalar que el Norte comenzó a revertir de manera extraordinaria su degradación ambiental a mediados de la década de 1970, lo que coincidió con el surgimiento de los países recientemente industrializados como proveedores de bajo costo de bienes producidos por industrias contaminantes. Este proceso también coincide con la época en que en el Norte comenzó a aplicarse la mayor parte de la reglamentación ambiental moderna. Es posible que esta reglamentación cada vez más estricta en el Norte haya sido aceptable desde el punto de vista político, precisamente debido al surgimiento de proveedores extranjeros de bienes de industrias contaminantes. En López (2008) se demuestra que una de las razones por las que el Norte puede hacer cumplir reglamentaciones ambientales a muy bajo costo (estimadas en menos del 2% del PIB) es el surgimiento de los países recientemente

b) *Después, los “verdaderos gigantes”*

En los últimos años de la década de 1980 se produjeron cambios incluso más extraordinarios cuando otros países del Sur de gran tamaño, con abundante mano de obra, introdujeron significativas reformas de políticas para promover el crecimiento. El surgimiento de los nuevos gigantes industriales, fundamentalmente China, la India y algunos otros países grandes inicialmente pobres que pudieron crecer a un ritmo muy rápido, fue en parte consecuencia de las drásticas reformas de política realizadas en esos países. Las nuevas políticas comprendieron reformas favorables al mercado, la privatización de empresas, la promoción de las exportaciones por medio de políticas cambiarias y otros incentivos, y una insuficiente reglamentación para la prevención y el control de la contaminación ambiental, que en la práctica implicó la posibilidad de ampliar la producción manufacturera con pocas restricciones ambientales. El éxito de estas nuevas políticas se vio asegurado por la acentuada demanda de bienes industriales por parte de los consumidores del Norte.

industrializados y, más adelante, de otros grandes proveedores industriales, que le permitieron dejar de producir bienes provenientes de las industrias más contaminantes. Este resultado es coherente con las pruebas econométricas aportadas por Levinson y Taylor (2008).

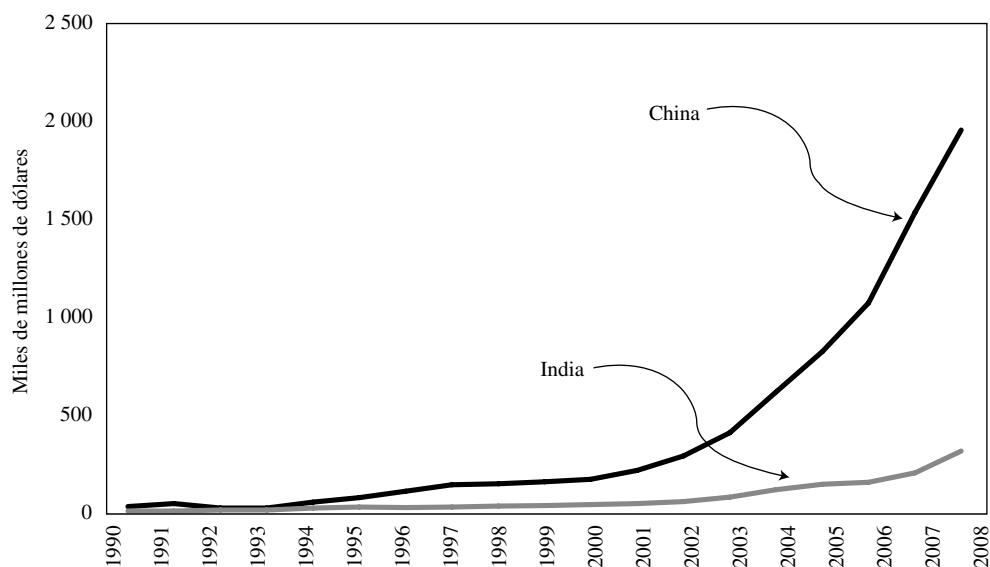
Los nuevos gigantes industriales fueron proveedores de bienes industriales tan eficientes como los países recientemente industrializados, pero en escala mucho mayor (Bosworth y Collins, 2008; Panagariya, 2006; López, 2008; Lall y Albaladejo, 2004), y el crecimiento impulsado por las exportaciones industriales les ha permitido experimentar una expansión económica sin precedentes durante más de dos décadas. El crecimiento de estos países se fundó en el rápido incremento de las exportaciones industriales, promovidas por tipos de cambio subvaluados.³ A su vez, esto se tradujo en una enorme acumulación de divisas que fueron recicladas hacia el Norte, especialmente hacia los Estados Unidos y partes de Europa, lo que ocasionó grandes déficits en cuenta corriente en esos países (véase el gráfico 5).⁴ Los grandes flujos

³ Según Rodrik (2007), no se trata tan solo de que China y la India hayan mantenido los tipos de cambio subvaluados en las dos últimas décadas, sino de que el grado de subvaluación aumentó de manera constante en ese período. La mayoría de los países recientemente industrializados también basaron el despegue de sus exportaciones industriales en los tipos de cambio subvaluados, aunque —a diferencia de los nuevos gigantes industriales— algunos de ellos permitieron que sus tipos de cambio no estuvieran tan subvaluados e incluso, en ocasiones, que estuvieran sobrevaluados.

⁴ Las excepciones fueron Alemania y el Japón, que son grandes países exportadores de bienes y servicios tecnológicamente avanzados.

GRÁFICO 5

China y la India: reservas en divisas, 1990-2008
(En miles de millones de dólares)



Fuente: Banco de India y *State Administration of Foreign Exchange*, República Popular China.

financieros hacia el Norte ayudaron a mantener bajas las tasas de interés y ampliaron masivamente la oferta de crédito en estos países. Además, la entrada en el Norte de capital proveniente de los nuevos gigantes industriales y de los exportadores de petróleo promovió un alza constante del precio de los activos financieros y los bienes inmuebles, lo que prolongó el auge de la economía y contribuyó a la formación de una “burbuja” financiera. Asimismo, esto acrecentó en el Norte la demanda por importaciones industriales provenientes de los gigantes emergentes.

Así, se produjo un nuevo y notable equilibrio que parecía autosostenible: los grandes flujos financieros provenientes de los nuevos gigantes, generados por el éxito de sus exportaciones industriales, fomentaron el auge en el Norte, que a su vez repercutió en la demanda de importaciones industriales por parte de sus consumidores, reforzándose de esa manera la constante expansión de estos nuevos gigantes. Las tasas de crecimiento del PIB real de China y la India en las dos últimas décadas casi siempre superaron el 8% anual, más del triple de la tasa de crecimiento registrada en las economías avanzadas (Perspectivas de la economía mundial, Fondo Monetario Internacional). Pero lo que es más importante, los nuevos gigantes industriales han pasado a contribuir notablemente al crecimiento económico mundial mediante un aporte de más de 350.000 millones de dólares al crecimiento anual de la economía del mundo en los primeros años de la década de 2000, es decir, más de la tercera parte del crecimiento anual total de la economía mundial estimado en 1,1 billones de dólares. Como se observa en el cuadro 1, el aporte de China y la India, de alrededor de 200.000 millones de dólares, representó casi el 20% del total de crecimiento anual del mundo entre los años 2000 y 2007, en comparación con tan solo el 5% en los años ochenta.

4. Por último, las presiones de la demanda de productos básicos

El nuevo equilibrio del auge del Norte y los nuevos gigantes industriales de la segunda mitad de los años noventa y los primeros años de la década de 2000 presentaba una diferencia importante con respecto al equilibrio del Norte y los países recientemente industrializados de décadas anteriores: en los nuevos gigantes vive casi el 50% de toda la humanidad, en comparación con, a lo sumo, el 5% que habita en los “pequeños gigantes”. En otras palabras, el surgimiento de los nuevos gigantes industriales amplió de manera extraordinaria la parte del mundo que registra crecimiento económico y, por primera vez en la historia, una gran parte del Sur (la mayor parte de la porción de países con abundante mano de obra) se convirtió en consumidora neta, cada vez más importante y en rápido ascenso, de energía, materias primas y otros productos básicos. El crecimiento económico constante dejó de ser exclusividad de apenas unos pocos países. Entonces, por primera vez en la historia, la mayoría de la población del mundo vivía en países capaces de crecer. Solo el Sur rico en recursos naturales quedó más o menos estancado.

Con la reciente función de liderazgo asumida por los nuevos gigantes industriales en el crecimiento de la economía mundial, este ha pasado a basarse en un uso de productos básicos y de energía mucho más intensivo que en décadas anteriores, cuando estaba principalmente restringido al Norte. Esto se debe al gran aumento de la escala absoluta de crecimiento económico provocado por la incorporación del 50% de la población del mundo, antes estancada, en el proceso de crecimiento. Además, el hecho de que en general la población de los nuevos gigantes industriales ahora en expansión siga teniendo ingresos per cápita bajos significa que la elasticidad de la demanda de alimentos, energía y otros productos primarios con respecto a los ingresos es mucho mayor

CUADRO 1

Descomposición del crecimiento del PIB real mundial, según regiones y períodos (En millones de dólares)

Período	China y la India	Economías avanzadas	Resto del mundo	Mundo
1961-1969	5 154	366 333	120 100	491 587
1970-1979	12 198	514 740	47 150	574 088
1980-1989	36 740	472 160	94 735	603 635
1990-1999	86 310	519 200	116 040	721 550
2000-2007	201 375	618 875	274 525	1 094 775

Fuente: Indicadores del Desarrollo Mundial, Banco Mundial.

que en las economías avanzadas. En otras palabras, el desplazamiento hacia arriba de la curva de la demanda mundial de productos primarios debido al incremento de los ingresos mundiales está ocurriendo de manera mucho más rápida que en décadas anteriores.

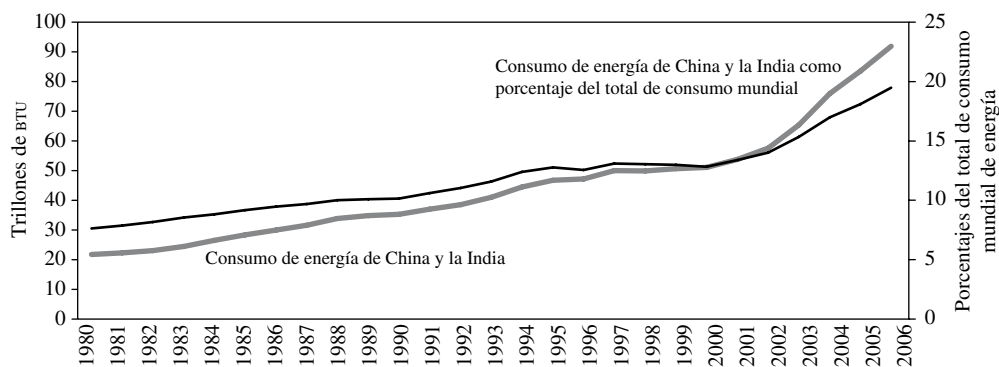
El alto crecimiento de los nuevos gigantes industriales generó por tanto no solo una drástica ampliación de la oferta de bienes industriales, sino que también acrecentó extraordinariamente la demanda de energía, alimentos y otros productos primarios en esos países. Al principio, dado que los nuevos gigantes habían partido de niveles de consumo muy bajos, el engrosamiento de su demanda de esos productos básicos repercutió escasamente en los

mercados mundiales. Sin embargo, desde mediados de la década de 1990, esas naciones se habían convertido en grandes importadores netos de productos básicos, energía y otras materias primas. Después de más de una década de un crecimiento anual que oscilaba entre el 8% y el 10%, las enormes poblaciones de los nuevos gigantes industriales incrementaron su demanda de productos básicos hasta representar una parte importante del total de la demanda mundial, situación que se mantiene hasta ahora. En los gráficos 6 y 7 se ilustra el rápido aumento del nivel de consumo en China y la India, y de su participación en el total del consumo mundial de energía y algunos otros productos básicos en las dos últimas décadas.

GRÁFICO 6

China y la India: consumo de energía y participación en el consumo mundial, 1980-2006

(En trillones de BTU)



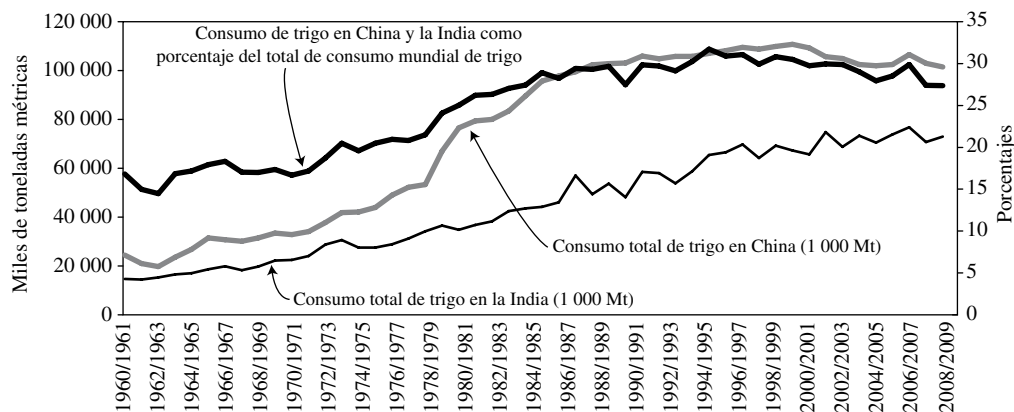
Fuente: Administración de Información Energética de los Estados Unidos.

BTU: Unidad de energía (*British Thermal Unit*).

GRÁFICO 7

China y la India: consumo de trigo y participación en el total del consumo mundial, según períodos

(En porcentajes y miles de toneladas métricas)



Fuente: Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.

III

Escasez de recursos ambientales y oferta de productos básicos

Como consecuencia de la incorporación de los nuevos gigantes industriales en el proceso de crecimiento, la relación entre la demanda de productos básicos y el crecimiento económico se está haciendo cada vez más estrecha. Asimismo, los recursos naturales que el Sur poseía en cantidad se están volviendo menos abundantes y finalmente los gobiernos empiezan a tomar en serio algunas de las nefastas consecuencias ambientales del aumento frenético de su extracción. Si bien la mayor parte de las materias primas subterráneas tal vez sigan siendo abundantes, hay indicios de que su oferta dependerá de fuentes cada vez más costosas de recurrir; a su vez, la extracción de recursos naturales ha redundado en costos ambientales de gran magnitud que afectan a ecosistemas de gran valor, la calidad del agua, los bosques y otros activos ambientales cada vez más escasos.⁵

Ante la creciente presión de organizaciones no gubernamentales (ONG) internacionales, las comunidades locales que toman conciencia de sus derechos ancestrales a los recursos naturales y otros sectores de la sociedad civil nacional, los gobiernos del Sur rico en esos recursos comienzan finalmente a implementar políticas tendientes a limitar algunos de los grandes costos ambientales que entraña la extracción de productos básicos. Ahora son más los países que están aplicando reglamentaciones ambientales, aunque sea de manera todavía muy tímida, sobre el uso de muchos ecosistemas que suelen ser destruidos por la extracción de recursos naturales.⁶ En otras

palabras, los países del Sur han comenzado a hacer lo que los países del Norte también ricos en recursos naturales (los Estados Unidos, Australia y el Canadá) hicieron hace varias décadas: imponer considerables restricciones a la extracción de recursos naturales para mitigar el daño ocasionado a los ecosistemas frágiles y otros recursos renovables, restricciones que terminan por hacer más costosa la extracción de productos básicos.

Esto significa que ahora, tal vez por primera vez en la historia, la curva de oferta a largo plazo de productos básicos derivados de recursos naturales se ha vuelto relativamente inelástica. La limitada capacidad del medio natural a la postre se está reflejando en una curva de oferta de productos básicos cada vez más vertical. Irónicamente, ello no obedece tanto a la escasez de materiales no renovables subterráneos, sino más que todo a la creciente degradación de ecosistemas y otros recursos naturales renovables cruciales para la vida como consecuencia de la masiva explotación de los recursos no renovables.

En síntesis, la curva de demanda mundial de productos básicos está ascendiendo con mayor rapidez a raíz del crecimiento económico en momentos en que la curva de oferta de productos básicos a largo plazo se ha vuelto menos elástica. En consecuencia, el crecimiento económico mundial y el precio de los productos básicos están ahora más estrechamente ligados que en décadas anteriores, lo que puede explicar la fuerte alza del precio de dichos productos ocurrida en el período de 2003 a 2007 y que, como veremos más adelante, contribuyó a desencadenar la recesión actual. Dado que la mayor sensibilidad del precio de los productos básicos al crecimiento económico es simétrica, ello también explica la

⁵ Con algunas excepciones importantes, los límites reales de la oferta de productos básicos no son tanto la escasez de materias primas subyacentes en la tierra, sino los elevados y crecientes costos ambientales que entraña su extracción (Simpson, Toman y Ayres, 2005). La extracción de recursos naturales (minería, petróleo y otros) afecta en gran medida a la calidad del agua, los suelos y los bosques (por ejemplo, la remoción de la cubierta de las montañas para extraer carbón). Los Estados Unidos podrían aumentar de manera importante su producción petrolera ampliando la producción submarina o en Alaska, a costa de cada vez mayores riesgos de destrucción del medio ambiente.

⁶ Por ejemplo, en el Brasil se ha promulgado una ley penal ambiental que prevé duras sanciones incluida la prisión; y las organizaciones no gubernamentales (ONG) suelen presionar en favor de leyes de protección de la región amazónica (Da Motta, 2003). En 1991, en el derecho constitucional de Colombia se reorganizó totalmente la gestión del medio ambiente y ello dio lugar a una aplicación más estricta de la ley. Se ha otorgado prioridad al uso de instrumentos

económicos y especialmente a los impuestos o cargos punitivos y compensatorios por contaminación (Huber, Ruitenbeck y da Motta, 1998). Más recientemente, China, la provincia china de Taiwán y la República de Corea han promulgado políticas que en general se acercan a las normas internacionales para abordar y reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (Shapiro, 2009). En la obra de Engel y López (2008) se presenta un informe detallado de la manera en que en los últimos tiempos surgieron, en todo el mundo, comunidades locales organizadas para ejercer sus derechos y restringir el acceso a los recursos naturales.

rápida caída del precio de estos productos en lo peor de la crisis reciente y su rápida recuperación en el segundo semestre de 2009 y primeros meses de 2010, cuando el crecimiento económico mundial comenzó a reactivarse tímidamente.

Cambio climático

La limitada capacidad de la atmósfera para absorber los gases que producen el “efecto de invernadero” sin grandes alteraciones climáticas es otro ejemplo destacado del modo en que los recursos naturales renovables actúan como una limitante a la expansión de las industrias basadas en los productos básicos y las materias primas. Una vez que las políticas ambientales incorporen los costos del cambio climático, esto tendrá eventualmente que reflejarse en el alza del precio de estos productos. El surgimiento de los nuevos gigantes industriales y la demanda cada vez mayor de bienes materiales por parte de los consumidores del Norte han mantenido un alto nivel de emisiones de gases de efecto de invernadero, con una creciente concentración de estos en la alta atmósfera (Böhringer y Löschel, 2003; Löschel y Zhang, 2002). Al mismo tiempo, la información científica revela que un desastre climático inminente solo puede evitarse

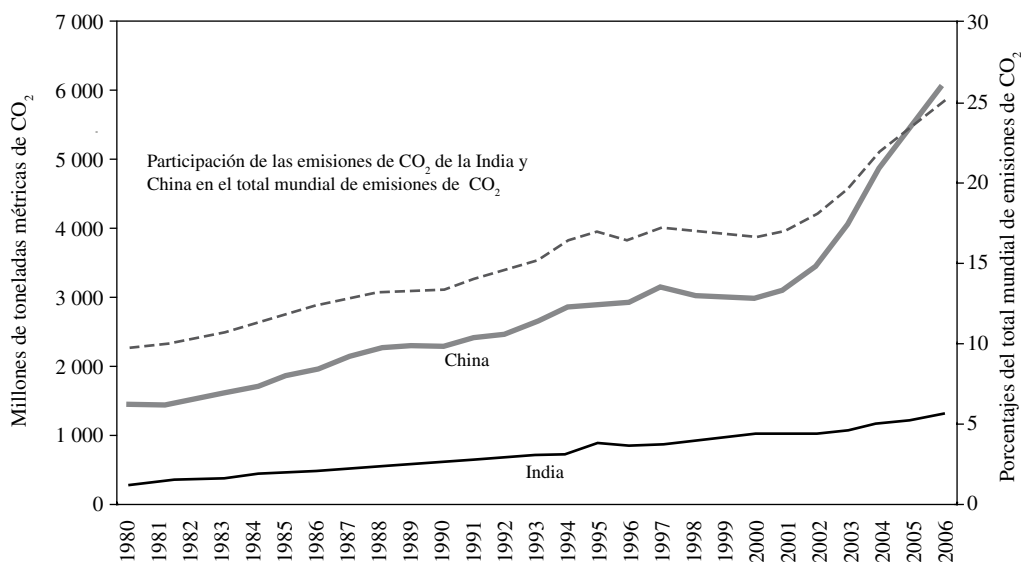
mediante la drástica reducción de tales emisiones. La exigencia a que se ha visto sometida la atmósfera ha superado durante demasiado tiempo su capacidad de renovación, lo que ha provocado una acumulación de gases que alteran el clima y pueden ocasionar grandes retrocesos en el desarrollo humano.

Los nuevos gigantes industriales son responsables de una proporción en ascenso del total de emisiones mundiales, que había superado el 25% en 2006 (véase el gráfico 8). Lo que es más importante, la elasticidad de las emisiones con respecto al crecimiento económico de los nuevos gigantes industriales es muy alta, pues su producción es intensiva en combustibles fósiles, incluidos el petróleo, el gas natural y el carbón. Esto significa que el constante crecimiento económico de esos países entrañará un gran incremento de sus emisiones.

Por consiguiente, el crecimiento económico mundial está relacionado con las emisiones de carbono incluso más de lo que estaba a fines del siglo XX. Tan solo estabilizar las emisiones mundiales en su insostenible nivel actual exigirá medidas mucho más profundas y costosas por parte del Norte para compensar el aumento de las emisiones provenientes de los nuevos gigantes industriales. Reducir la magnitud del cambio climático constituye una nueva restricción para el crecimiento económico, a la

GRÁFICO 8

China y la India: emisiones de dióxido de carbono (CO₂) derivadas del consumo y la quema de combustibles fósiles, 1980-2006
(En millones de toneladas métricas)



Fuente: Administración de Información Energética.

que no se prestó demasiada atención durante las últimas décadas. En otras palabras, una importante limitación para el crecimiento en el Norte —aunque soslayada hasta ahora— se ha visto agravada por el surgimiento de los nuevos gigantes industriales como generadores del crecimiento mundial y por la constante expansión del consumo de bienes materiales en el Norte.

El Protocolo de Kyoto de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, originalmente ideado como un mecanismo para abordar el incremento de las emisiones de gases que provocan el cambio climático, ha resultado ineficaz hasta ahora debido a la falta de adhesión de los principales emisores

de carbono, como los Estados Unidos, China y la India y otras economías importantes. A pesar de los intentos, fracasados en su mayor parte, por crear una institución internacional que logre limitar las emisiones de carbono, tarde o temprano las economías mundiales tendrán que reconocer esta restricción. Sin embargo, la imposición de fuertes restricciones a las emisiones de carbono traería aparejadas nuevas limitaciones al crecimiento de los nuevos gigantes industriales e incluso podría amenazar la función que cumplen como proveedores en gran escala de bienes industriales (producidos con un elevado nivel de emisiones de carbono) para el Norte.

IV

Las nuevas políticas económicas

1. El Norte “libera” su economía de la “opresión gubernamental”

En los primeros años de la década de 1980, el Norte había iniciado su propio proceso de “cambio estructural”. La opinión de que el “Estado todopoderoso” y los impuestos excesivamente altos estaban sofocando a la economía privada obtuvo amplia aceptación entre los encargados de la formulación de políticas y los economistas, y se creyó que al solucionar estos problemas sería posible acrecentar la eficiencia económica para permitir así un crecimiento económico más rápido. En la mayoría de los países del Norte se puso en práctica un experimento normativo de gran alcance que se justificaba como medio de mejorar los incentivos del mercado a las inversiones y la innovación.

En las nuevas políticas en materia de cambios estructurales se incluyeron varias medidas en favor del mercado, al tiempo que el gobierno se retiraba masivamente de la economía. Este proceso abarcó grandes reducciones tributarias así como recortes fiscales que afectaron a una amplia gama de gastos sociales, junto con una “desregulación” financiera de gran escala. Sin embargo, aún más importante que esa desregulación fue el proceso de “eliminación de la supervisión”, que comprendió medidas deliberadas del gobierno para socavar las facultades de los organismos de regulación financiera mediante la reducción de sus presupuestos, personal y atribuciones (Caprio, Demirguc-Kunt y Kane, 2008). Además, el cambio estructural, especialmente en los

Estados Unidos y otros países avanzados, también abarcó algunas políticas y medidas legislativas sutiles —y otras no tanto— destinadas a restar fuerza a los sindicatos; asimismo, los sucesivos gobiernos permitieron la erosión gradual del salario real mínimo (Autor, Katz y Kearney, 2006). Estas políticas debilitaron considerablemente el poder de negociación de los trabajadores, lo que quizás en definitiva haya desembocado en la merma del ingreso real del trabajo de la mayor parte de los empleos, excepto de los más altos ejecutivos, los operadores financieros y otros. Si bien algunas de estas políticas pueden haber alentado las inversiones, en especial las financieras, al parecer también han tenido varias consecuencias graves, aunque presuntamente no intencionales, en lo que se refiere a la distribución de la riqueza.

En condiciones de creciente globalización, y en algunos casos bajo la presión de las instituciones financieras internacionales, los gobiernos de muchos países del Sur imitaron estas políticas del Norte. De hecho, el mismo consenso ideológico que llevó al Norte a adoptar dichas reformas radicales se arraigó en la mayoría de los encargados de la formulación de políticas y economistas de los países en desarrollo. Naturalmente, esta ideología extrema de más mercado y menos gobierno (y menos tributación) fue creada y apoyada en parte por instituciones directa o indirectamente respaldadas por grupos de élite, incluidos institutos de investigación (*think tanks*), universidades y la mayor parte de los medios de difusión. La influencia ideológica cada vez más evidente lograda por las élites a través de estas instituciones se ha

repetido en muchos países del Sur y se ha convertido en su principal y más eficaz mecanismo de presión. Así se facilitó la función que cumplen las instituciones financieras internacionales como instrumento para instaurar reformas similares de políticas en los países en desarrollo. Los encargados de la formulación de políticas en los países en desarrollo, muchos de ellos con formación académica en universidades de los Estados Unidos, no necesitaban demasiada persuasión, sobre todo cuando la aceptación de los consejos de las instituciones financieras internacionales facilitaría considerablemente el acceso al crédito internacional y otros tipos de apoyo provenientes de esas mismas fuentes.

2. El Estado no regula... se produce la concentración de la riqueza

Es posible que estas mismas políticas cuyo objetivo era aumentar la eficiencia económica y mantener el crecimiento en el Norte hayan sido, en parte, responsables de la concentración en gran escala del ingreso que se ha producido en las dos últimas décadas y media.⁷ Si bien no fueron necesariamente la única causa de la creciente desigualdad, hay evidencias que indican que estas políticas contribuyeron en gran medida a esta tendencia (Sloan, 1997). En los gráficos 9 y 10 se da

una idea de la concentración en gran escala del ingreso que ha tenido lugar en los Estados Unidos y el Reino Unido, respectivamente, sobre todo desde los primeros años de la década de 1980. En los Estados Unidos, la clase media (definida aquí como el segundo, tercer y cuarto quintil de la distribución del ingreso familiar, en los que se encuentran alrededor de 200 millones de personas) vio reducirse constantemente su participación en el ingreso nacional de casi el 54% en 1980 al 47% en 2006, mientras que la participación de los pobres (el 20% más bajo de la escala) se contrajo del 5% al 4%. La mayoría de estas reducciones beneficiaron al 5% más rico de la población, cuya participación en el ingreso familiar nacional creció del 17% al 22,5% en el mismo período (en 2007, los 400 hogares más ricos de los Estados Unidos, con un ingreso anual medio de 350 millones de dólares por hogar, recibieron más del 1,5% del ingreso nacional). Análogamente, en el Reino Unido, la participación de la clase media se redujo del 55% al 50% entre 1980 y 2006, en tanto que la del quintil más pobre también bajó del 10% al 8%. Al mismo tiempo, la participación del 10% más alto de los hogares se elevó del 20% al 27% del total del ingreso de los hogares.

Esta concentración del ingreso implicó que el ingreso familiar medio real de la clase media en los Estados Unidos apenas aumentara durante las tres últimas décadas, ya que pasó de 48.000 dólares anuales en los primeros años de la década de 1980 a tan solo 52.000 dólares en 2007 (véase el gráfico 11). En otras palabras, mientras que el PIB anual per cápita se incrementó en más del 2% en este período, el crecimiento del ingreso de las familias de clase media fue de alrededor del 0,3% anual. En cambio, el ingreso familiar medio real del 5% más rico de la población se acrecentó extraordinariamente en el mismo período: de 155.000 dólares a 290.000 dólares, es decir, a un ritmo mucho más rápido que el PIB per cápita.

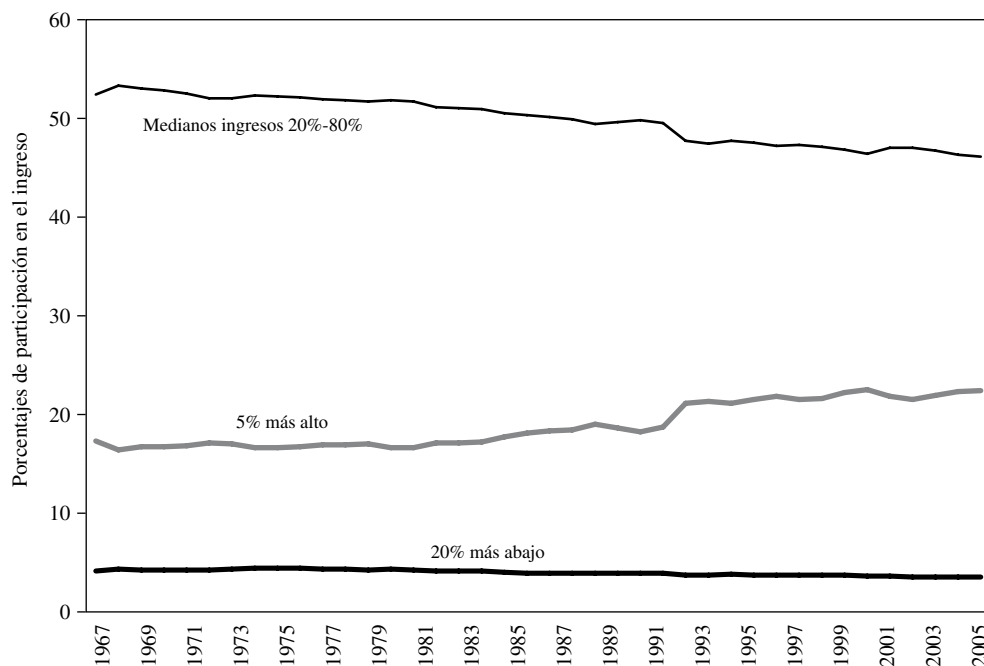
3. Dilemas y paradojas

El nuevo entorno normativo se tradujo en incentivos a las utilidades de las empresas, que fueron muy propicios para la expansión de la economía. Sin embargo, la concentración del ingreso hizo más difícil equiparar esos incentivos a la oferta con la expansión de la demanda interna necesaria para sostener dichos beneficios y el crecimiento económico de largo plazo. Cuando aumenta la concentración del ingreso, la clase media —la médula de la economía del consumo— se ve constreñida y ello hace mucho más difícil lograr que la demanda siga creciendo a las tasas necesarias para sostener las elevadas tasas de utilidad de las empresas y crecimiento económico.

⁷ La rápida conversión de las economías del Norte a la producción de servicios en detrimento de las actividades industriales tradicionales fue otro factor que puede haber contribuido a la erosión de la clase media y a la concentración del ingreso. Una parte importante de la fuerza de trabajo industrial a la que había logrado incorporarse la clase media quedó sin empleo, lo que le ocasionó una pérdida considerable de ingresos durante el período de ajuste (a veces se hace referencia a ella como la “generación perdida”). Hay muchas obras en que se trata de explicar la concentración del ingreso, fundamentalmente centradas en la distribución de los salarios entre grupos amplios de la fuerza de trabajo (Autor, Katz y Kearney, 2006; Autor, Levy y Murnane, 2003; Card y DiNardo, 2002). En muchas de ellas se hace hincapié en las repercusiones de las nuevas tecnologías y los niveles más altos de capital humano en la distribución de los salarios. En un estudio de Gordon y Dew-Becker (2007) se analizan las consecuencias de la menor sindicalización de la mano de obra, proceso que se ha acelerado precisamente desde la época del cambio estructural, en la polarización salarial. En pocos estudios se ha analizado el extremo más alto de la distribución de los salarios, en el que al parecer se ha concentrado una elevada proporción de los ingresos salariales. En la obra de Kaplan y Rauh (2009) se examina este tema, mostrando que los asombrosos aumentos de los pagos a ejecutivos de los bancos de inversión, fondos de inversión especulativos, administradores de capital de riesgo y fondos mutuos y operadores, así como también de otras categorías de altos ejecutivos de grandes empresas, explican en gran medida la polarización registrada en los ingresos salariales. Este incremento de la remuneración de los ejecutivos, que beneficia tal vez a lo sumo al 1% de la fuerza laboral, se debe fundamentalmente a la desregulación financiera extrema y a otras políticas de ajuste estructural emprendidas en los primeros años de la década de 1980.

GRÁFICO 9

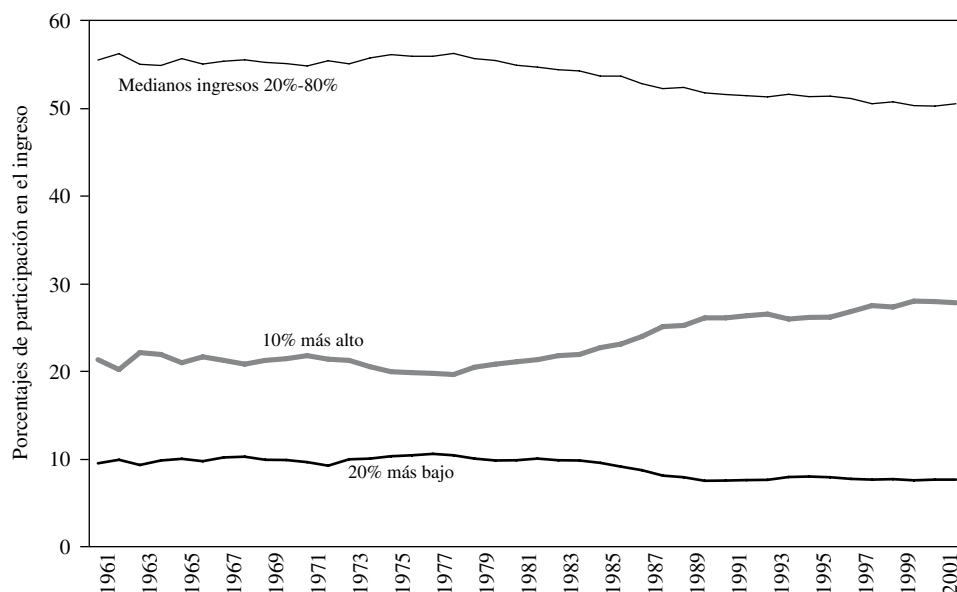
Estados Unidos: distribución del ingreso por grupo, 1967-2005
(En porcentajes)



Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos.

GRÁFICO 10

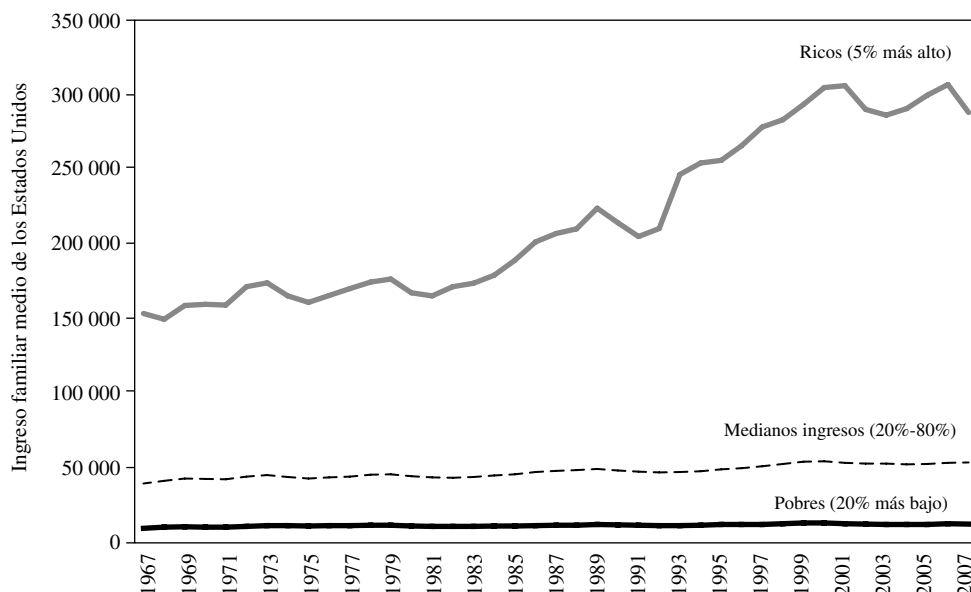
Reino Unido: distribución del ingreso por grupo, 1961-2001
(En porcentajes)



Fuente: World Income Inequality Database (WIID), Universidad de las Naciones Unidas - Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo.

GRÁFICO 11

Estados Unidos: ingreso familiar real, por grupo de ingreso, 1967-2007
(En dólares de 2007)



Fuente: Oficina del Censo de los Estados Unidos.

Mantener una elevada tasa de crecimiento económico en el Norte depende, en gran medida, de que haya tasas equiparables de aumento del consumo (Boone, Girouard y Wanner, 2001; McConnell, Mosser y Pérez-Quirós, 1999).⁸ A su vez, para una expansión constante y rápida del consumo se necesita una clase media próspera; sin embargo, el ingreso de la clase media se incrementó en menos de la octava parte de la tasa de crecimiento per cápita del PIB. De modo que, en principio, la tasa de crecimiento del ingreso familiar de la clase media no era suficiente para sostener la ampliación del consumo que las economías del Norte necesitaban para mantener las tasas históricas de crecimiento.⁹ El dilema consistía en

cómo persuadir a la clase media de acrecentar su consumo lo suficiente como para mantener el crecimiento del PIB per cápita entre el 2% y el 2,5% anual, aun cuando su ingreso real estaba aumentando a un ritmo de solo el 0,3% anual.

En estas condiciones, el crecimiento necesario del consumo solo podía producirse si el crédito era abundante y barato y se podía inducir a la clase media a aceptar cada vez mayores niveles de deuda. ¿Por qué cayeron los hogares tan fácilmente en la tentación del crédito fácil? La afluencia masiva de capital proveniente de los nuevos gigantes industriales y los países exportadores de petróleo fue uno de los factores; la casi total desregulación financiera y la eliminación de la supervisión por parte de los organismos públicos, que promovieron la proliferación de instrumentos financieros muy riesgosos y exóticos, constituyeron el otro. El último ingrediente fue la política monetaria. La Reserva Federal aplicó una política generalmente permisiva frente a evidentes burbujas de precios de los activos tanto financieros como reales, al tiempo que no cumplió con su función en materia de regulación financiera.

Estos tres factores generaron una inundación sin precedentes de créditos y otros recursos financieros en la economía del consumo, creándose de esa manera las condiciones para el último componente del milagro (o,

⁸ Otra fuente posible de crecimiento eran las exportaciones; sin embargo, teniendo en cuenta la ponderación históricamente baja de la exportación de productos en el PIB, ni siquiera el aumento rápido de las exportaciones puede apuntalar lo suficiente el crecimiento interno. Las inversiones, que son menos del 20% del PIB, también son demasiado pequeñas como para influir mucho en el crecimiento. Asimismo, la propia demanda de los consumidores es la que impulsa en gran medida las inversiones.

⁹ Si bien el incremento extraordinario del ingreso de los ricos una vez deducidos los impuestos significó que su consumo creciera rápidamente, el hecho de que su propensión al consumo sea muy inferior a la de la clase media implica que el efecto neto de la redistribución del ingreso de la clase media a los ricos en el consumo total sea, en igualdad de circunstancias, negativo.

para ser más precisos, del espejismo): la extraordinaria apreciación de activos de todo tipo, en especial de los bienes inmuebles y las acciones, impulsada por la demanda en ascenso de dichos activos que se veía fomentada por las entradas, constantes y en gran escala, de recursos financieros en la economía. Las ganancias de capital resultantes hicieron que los ciudadanos comunes se sintieran más afluentes a pesar de que sus flujos de ingresos apenas aumentaban, puesto que una minoría muy pequeña de la población se beneficiaba de la mayor parte del engrosamiento del ingreso. La confusión entre las ganancias de capital necesariamente de corto plazo y el incremento de los ingresos permanentes indujo a la clase media a disminuir el ahorro y acrecentar rápidamente el consumo con el financiamiento proporcionado por el crédito fácil garantizado, en muchos casos, por activos inflados.

Si bien el dilema de sostener el crecimiento económico con los ingresos de la clase media estancados se “resolvió” con el crédito fácil y bajas tasas de interés, esta solución acarrió repercusiones nefastas. Este modelo de crecimiento exige una deuda de los hogares siempre en progresión, respaldada por una apreciación cada vez mayor de las acciones y los bienes inmuebles. La carga de la deuda del hogar medio casi se triplicó en dos décadas, del 45% de su ingreso anual a mediados de los años ochenta al 120% en 2004 (Taylor y otros, 2008). Evidentemente, esto no podía considerarse una solución permanente.

4. El síndrome de la regulación monetaria y financiera: “patear la pelota para adelante”

Casi dos décadas de descontrol monetario y financiero impulsado por la creciente concentración del ingreso crearon las condiciones para un posible maremoto económico. El continuo y gran aumento de la dependencia de la clase media de nuevos empréstitos para financiar una parte importante del consumo hizo que las consecuencias derivadas de restringir la política monetaria e imponer una regulación financiera más estricta fueran mucho más costosas que antes. De hecho, por cada

punto porcentual de incremento de las tasas de interés, el ingreso medio disponible de los consumidores —una vez deducido el servicio de la deuda— cae casi tres veces más rápido cuando la relación entre la deuda y los ingresos es de 1,2 (como sucede en la actualidad) que cuando es de 0,45, como sucedía en los primeros años de la década de 1980. Además, con un incremento tan lento de los ingresos de la clase media, el crecimiento del consumo depende casi exclusivamente de los empréstitos nuevos. Por lo tanto, una aplicación más estricta de las regulaciones financieras orientada a impedir las prácticas manifiestamente riesgosas del sector financiero o la implementación de una política monetaria restrictiva, o bien ambas medidas, tienen efectos mucho más deprimentes en el consumo. En consecuencia, las repercusiones de la austeridad financiera y monetaria en la economía real son mucho más pronunciadas que antes, cuando el consumo estaba más estrechamente vinculado a los ingresos permanentes que a los préstamos nuevos.

La conciencia de la gravedad de restringir las políticas monetarias y financieras en una economía altamente endeudada hace que las autoridades se vuelvan más renuentes a reaccionar con prontitud ante los desequilibrios monetarios y financieros; incluso puede resultar menos probable que apliquen reglamentaciones eficaces, aun cuando haya señales claras de “anomalías” financieras serias, como las prolongadas burbujas de los activos. Así, ha contribuido a producir un grave síndrome normativo: la adicción. Cuanto más se tarde en aplicar una corrección monetaria y financiera, tanto mayores serán los costos del ajuste a corto plazo que entrañará su aplicación y, por lo tanto, mayores los incentivos para que los encargados de la formulación de políticas “pateen la pelota para adelante” a fin de ganar tiempo y dejar la solución del problema a las futuras autoridades financieras y monetarias. De esta manera, las autoridades monetarias y financieras caen cada vez más en la complacencia, lo que promueve desequilibrios más profundos que, cuando las autoridades se ven finalmente forzadas a tomar las medidas necesarias, pueden desencadenar una crisis mucho más grave.

V

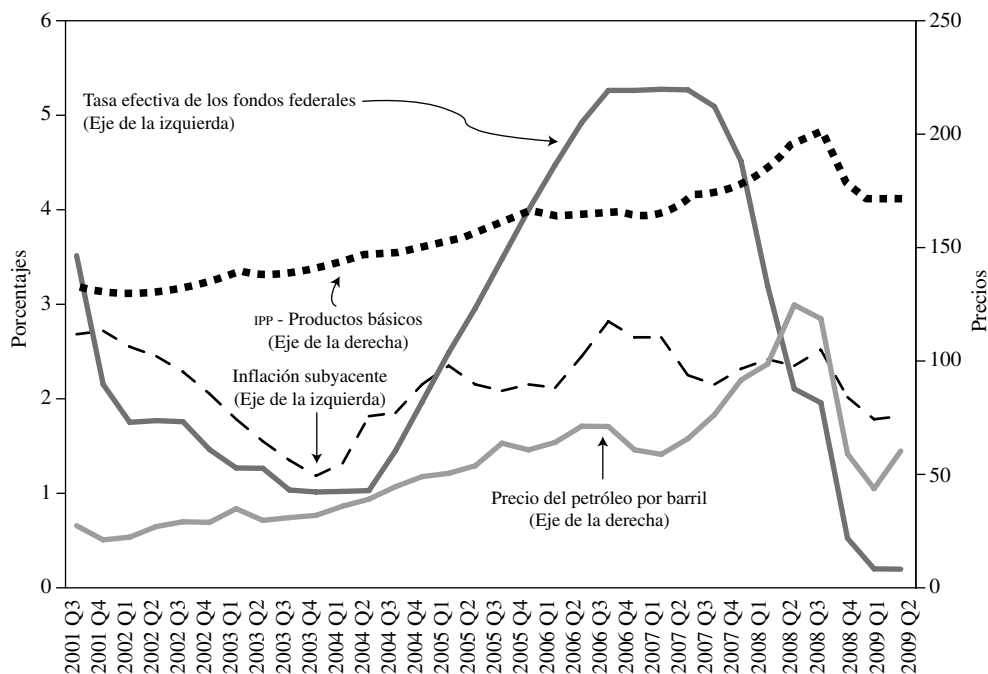
El precio de los productos básicos y la inflación: la crisis

Habida cuenta de la ponderación relativamente pequeña de los productos básicos en la demanda de los consumidores en el Norte, los fuertes aumentos del precio de los productos básicos vinculados al rápido crecimiento de la economía mundial tuvieron, en un principio, escaso impacto en la inflación en el Norte. Sin embargo, la magnitud de la demanda de productos básicos que trajeron aparejada las tasas de crecimiento anual del orden del 8% al 10% en los nuevos gigantes industriales forzó una continua alza de precios de esos productos (Bosworth y Collins, 2008). En efecto, el precio de los productos básicos experimentó un incremento vertiginoso en el período de 2003 a 2007 y

comenzó a afectar en primer lugar al índice de precios al consumidor (IPC) en los Estados Unidos y en muchos otros países, lo que las autoridades monetarias no siempre internalizaron de inmediato mientras no afectara a la denominada “inflación subyacente”. Sin embargo, con el tiempo esta inflación también se vio afectada y hacia fines de 2004 el IPC se había más que duplicado. Finalmente, esta situación obligó a la Reserva Federal a aplicar tardíamente una política monetaria restrictiva, lo que ocasionó un incremento continuo de la tasa efectiva de los fondos federales del 1,25% en el último trimestre de 2004 a más del 5% antes de fines de 2007 (véase el gráfico 12).

GRÁFICO 12

Estados Unidos: precio de los productos básicos, inflación y política monetaria, 2001-2009



Fuente: Oficina de Estadísticas Laborales de los Estados Unidos, Federal Reserve Bank of St. Louis.

Nota: letra “Q” a continuación del año denota trimestre.

IPP: Índice de precios a la producción.

En vista de que el crecimiento económico se había hecho tan dependiente del crédito fácil y de la deuda siempre en aumento de los hogares, factores que la clase media —agobiada por el estancamiento de sus ingresos— necesitaba para mantener el crecimiento, la restricción monetaria del período 2005-2007 tendría consecuencias mucho más traumáticas que los episodios anteriores de este tipo.¹⁰ Es más, ello desencadenó el fin del auge de la economía y el inicio de la gran recesión mundial. Primero, el alza de las tasas de interés trajo aparejado el aumento de las tasas hipotecarias, lo que derivó en el desmoronamiento del mercado de la vivienda que, en la cima de una prolongada burbuja de precios, era muy sensible a las tasas hipotecarias. La caída de los valores de los inmuebles y la consiguiente evaporación de una parte importante de anteriores ganancias de capital provocaron que los consumidores de improvisto se dieran cuenta de que estaban lejos de ser tan ricos como se les había hecho creer.

Asimismo, ante el agotamiento del crédito, se tornó cada vez más difícil para la clase media seguir endeudándose y, lo que es más importante, el costo del servicio de la deuda acumulada por los consumidores subió considerablemente. Debido a la elevada relación entre deuda e ingresos, los ingresos de los consumidores se han vuelto muy vulnerables, quizás como nunca antes, a los aumentos de las tasas de interés. Todo esto impulsó una ronda inicial de ajuste del consumo de los hogares y produjo incumplimientos generalizados en el sector de la vivienda, que a su vez condujeron al derrumbe financiero que ocasionó pérdidas de capital en los mercados de valores. Las pérdidas de capital en gran escala entrañaron la evaporación de los valores de los activos de garantía en que se basaba esta toma constante de empréstitos, lo que se tradujo en una segunda ronda de efectos en el consumo que terminaron por permitir que la crisis afectara además al sector real y redundara en una elevada tasa de desempleo. Al parecer, esta situación está induciendo ahora a una tercera ronda de efectos en el nivel de ingresos y consumo de la clase media, que hoy se está experimentando. El derrumbe de la economía mundial que siguió también tuvo como corolario una abrupta caída de la demanda y del precio de los productos básicos a nivel mundial.

Políticas para hacer frente a la crisis

Ante la crisis, los gobiernos del Norte reaccionaron de la siguiente manera: i) con un proceso de rescate que implicó

transferencias en gran escala de recursos del Estado a grandes empresas financieras y no financieras; ii) con una drástica expansión de la política monetaria que llevó a las tasas de interés nominales a corto plazo a un nivel cercano a cero, junto con una flexibilización monetaria cuantitativa, de manera que en la práctica los bancos centrales se han convertido en prestamistas directos, sobre todo al comprar bonos públicos a mediano y largo plazo y otorgar préstamos directamente a las grandes instituciones financieras en una escala sin precedentes, y iii) con una expansión fiscal en gran escala que ha provocado déficits pocas veces registrados en la historia de las economías avanzadas.

Se prevé que el nuevo gasto fiscal financiado con déficits compense en parte la pronunciada retracción del gasto privado y, en el proceso, estimule una recuperación de la economía que pueda una vez más alentar a los consumidores a reanudar su ritmo de consumo. Según esta idea, el consumo privado se vería incentivado ante la reactivación de la economía generada por la expansión fiscal y las tasas de interés cercanas al valor cero en virtud de la política monetaria más expansiva.

Sin embargo, habida cuenta de la obstinada persistencia de la nueva ideología dominante, que rechaza todo cambio estructural que traslade la carga tributaria a los sectores más ricos, los déficits fiscales representan efectivamente grandes y nuevas obligaciones financieras para los ciudadanos comunes, que tarde o temprano deberán pagarse con impuestos más altos, inflación o con ambos. En otras palabras, las pérdidas de capital sufridas por los consumidores debido al derrumbe del mercado inmobiliario y del mercado de valores se agravan ahora con las potenciales nuevas obligaciones futuras generadas por los déficits fiscales y el abultamiento de la deuda pública. Es probable que este efecto negativo de riqueza se convierta en un grave impedimento para cualquier repunte importante del consumo privado. Por consiguiente, es probable que el efecto multiplicador de los grandes pero meramente temporales estímulos fiscales y monetarios será reducido, ya que la clase media empobrecida se mostrará cautelosa a la hora de expandir su gasto. Por lo tanto, una vez que se termine la mayor parte de los diversos estímulos fiscales y monetarios, existe el riesgo de que la economía mundial recaiga en la recesión.

Además, la generosa ayuda oficial a las compañías financieras y otros integrantes del sector de las grandes empresas implica, en la práctica, una nueva transferencia en gran escala de recursos del ciudadano medio a los segmentos más ricos de la sociedad. Es posible que esté en marcha una segunda “transferencia masiva de la riqueza”; esto agravará aún más uno de los factores responsables de la vulnerabilidad del crecimiento

¹⁰ La burbuja financiera e inmobiliaria, que dependía mucho del crédito barato, era parte del mismo fenómeno.

económico a las crisis profundas. La falta de profundidad de las reformas financieras hasta aquí implementadas implica que, en el sector financiero, una vez más “todo sigue igual”. Ello ha redundado en enormes ganancias para el sector y, nuevamente, cuantiosas bonificaciones para los operadores y altos ejecutivos financieros, en tanto que la mayoría de los trabajadores y la parte no financiera de la economía en general siguen sufriendo las trágicas consecuencias de la crisis.

VI

Conclusiones

La convergencia de tres factores principales ha vuelto al mundo más vulnerable a las crisis profundas y duraderas como nunca antes desde la Gran Depresión. Uno de estos factores, la extrema desigualdad de ingreso tanto en países ricos como en muchas naciones en desarrollo, es tan profunda como en los años anteriores al derrumbe de 1929. Sin embargo, a diferencia de la década de 1920, el mundo experimenta ahora una creciente escasez de recursos ambientales, lo que está redundando en una mayor rigidez de la oferta de productos básicos en momentos en que ha aumentado la elasticidad de la demanda mundial de esos productos con respecto al crecimiento económico mundial. En consecuencia, el crecimiento económico está ahora más estrechamente ligado al alza del precio de los productos básicos de lo que lo estaba en el siglo XX. La combinación de la mayor desigualdad y el empobrecimiento concomitante de la clase media —la principal fuente de demanda de consumo que impulsa el crecimiento mundial— junto con la alta sensibilidad del precio de los productos básicos a la expansión mundial tienen consecuencias económicas posiblemente letales.

Aun cuando la inflación en las economías avanzadas se ve menos afectada directamente por el precio de los productos básicos que en décadas anteriores, la constante subida del precio de estos productos cuando el crecimiento mundial es rápido termina por promover la inflación subyacente, lo que fuerza a los gobiernos a adoptar políticas monetarias restrictivas. A raíz de la alta concentración de la distribución de la riqueza, las políticas monetarias y financieras restrictivas tienen ahora efectos en el sector real de la economía mucho más profundos que los registrados históricamente. Por ello, el mundo es ahora más proclive a la crisis y el

En síntesis, las políticas para enfrentar la crisis también han sido regidas por la ideología dominante favorable a las élites. En consecuencia, algunos de los fundamentos estructurales que promovieron la crisis se han visto agravados en lugar de ser mitigados, lo que significa que el mundo continúa tal vez siendo muy susceptible a las crisis de gran escala y que la recuperación de la crisis actual probablemente sea prolongada y penosa para la clase media.

crecimiento económico global puede volverse mucho más difícil de mantener que en el pasado.

En respuesta a la crisis actual, se ha registrado en el mundo una combinación nunca vista de rescates de gran escala de las grandes empresas, estímulos fiscales y políticas monetarias extraordinariamente expansivas en los países ricos. El financiamiento público ha cubierto parte del margen dejado por la reducción del financiamiento privado a consecuencia de la debacle financiera. Parece haber llegado un nuevo período de crédito fácil, con la única diferencia de que la fuente de la que proviene es ahora pública en lugar de privada. Además, los estímulos fiscales han generado déficits fiscales gigantescos, ya que los gobiernos en general se han mostrado renuentes a elevar los impuestos aplicables a los ricos —salvo algunos gestos simbólicos aislados— para financiar al menos en parte los déficits. Si bien probablemente han evitado que la gran recesión se convirtiera en una nueva Gran Depresión, las políticas de lucha contra la crisis al parecer no han incidido demasiado en resolver los problemas estructurales que se analizan en este artículo. Asimismo, el rescate de las grandes empresas tal vez haya agravado uno de estos factores al inducir una segunda ronda de transferencia de riqueza desde la clase media a los extremadamente ricos.

La crisis trajo aparejadas la reducción temporal del precio de los productos básicos y la caída concomitante de la inflación. No obstante, como los factores estructurales analizados en este documento siguen existiendo, y dados los grandes desequilibrios fiscales y monetarios creados al hacer frente a la crisis, incluso la moderada recuperación de la economía mundial ya ha reactivado las presiones de la demanda de productos básicos y el precio de algunos de ellos se ha duplicado con creces en

los últimos trimestres. Si la economía mundial continúa recuperándose, los productos básicos pueden volver a generar presiones inflacionarias, lo que probablemente impulse a los gobiernos a revertir la política monetaria y reducir los déficits fiscales subiendo los impuestos. Además, los grandes desequilibrios fiscales implican que cualquier reactivación de la economía ejercería una presión alcista más sobre las tasas de interés a largo plazo. Por último, a menos que los gobiernos puedan distanciarse de la ideología económica aún predominante, las futuras y necesarias alzas de impuestos recaerán casi con seguridad en su mayor parte en la clase media, lo que agravará aún más el tercer factor estructural citado.¹¹ El efecto neto de todo esto es que probablemente se sofoque la recuperación incipiente del crecimiento.

Para lograr la reactivación del crecimiento económico sostenido se requiere confrontar los factores estructurales básicos: lograr que la demanda agregada sea menos dependiente del crédito, revirtiendo la concentración de la riqueza y el ingreso, y promover un rápido cambio tecnológico inocuo para el medio ambiente y que haga que el crecimiento económico dependa menos del uso intensivo de los productos básicos y los recursos ambientales.

Las nuevas políticas deben basarse en el entendimiento de que la ortodoxia económica basada en la ideología de las élites ha fracasado. Debe corregirse la concentración excesiva de la riqueza a objeto de permitir que los ingresos de la clase media crezcan otra vez. La seria amenaza de los aumentos de impuestos que se cierne sobre la clase media debe eliminarse incrementando drásticamente los impuestos aplicables a los estratos más ricos, el único grupo que se ha beneficiado y sigue beneficiándose de la crisis. Estos estratos, y no la clase media, deben soportar la carga de superar esos enormes desequilibrios fiscales, no solo por una cuestión de equidad, sino como requisito previo para la recuperación sostenida de la economía. La restauración del equilibrio fiscal mediante el alza de los impuestos aplicables a los estratos de ingresos más elevados sería de gran utilidad para acrecentar la confianza de los ciudadanos comunes, lo que les permitiría empezar a elevar nuevamente el consumo, con lo que se incrementarían los multiplicadores monetarios y se sentarían las bases para una recuperación más permanente de la economía.

¹¹ Mientras se estaba escribiendo este artículo, la idea de un impuesto nacional sobre las ventas en los Estados Unidos estaba recibiendo cada vez más apoyo entre los economistas y encargados de la formulación de políticas. Sin embargo, como bien se sabe, dichos impuestos son muy regresivos e infligirían un nuevo golpe a la clase media.

¿Una gran subida de los impuestos aplicables a los estratos más enriquecidos socavaría el crecimiento económico, como nos lo quiere hacer creer la ideología predominante? La tasa máxima marginal del impuesto sobre la renta en los Estados Unidos es actualmente del 35%, en comparación con el 91% en los años cincuenta y los primeros años de la década de 1960, en el caso de las personas que ganaban más del equivalente de 2 millones de dólares al año en dólares de 2009; y fue de más del 60% durante mucho tiempo hasta los primeros años de la década de 1980. Empero, esto no impidió que la economía de los Estados Unidos experimentara un rápido crecimiento en esas décadas. Hay muchos otros ejemplos en todo el mundo de que tasas impositivas muy altas para los muy ricos no han impedido el crecimiento rápido.

Deben revertirse muchas de las demás políticas aplicadas en los años ochenta. El sector financiero debe sujetarse a una reglamentación estricta y se debe aplicar el famoso “impuesto Tobin”, que consiste en un pequeño gravamen sobre las transacciones financieras. Aparte de reducir los incentivos a la especulación financiera generalmente improductiva, esto proporcionaría una gran fuente de ingresos fiscales que podría ayudar a corregir los alarmantes desequilibrios fiscales imperantes en la mayoría de las economías avanzadas.

Los países avanzados han hecho considerables progresos en materia de control de la destrucción de los recursos ambientales y naturales derivada de sus sistemas de producción, gracias a la desmaterialización de su producción y la reglamentación ambiental adecuada. Estas políticas permitieron internalizar muchos costos en materia de medio ambiente y recursos naturales derivados del sector productivo. Sin embargo, el concepto de externalidades utilizado es demasiado restringido, en el sentido de que se centra únicamente en los efectos ambientales domésticos de la actividad económica. El hecho de que parte importante de la destrucción de los recursos naturales y el medio ambiente a nivel mundial esté ligada a estructuras de consumo en el Norte altamente materiales, no parece inquietar a los gobiernos en el Norte. El resultado de la falta de atención en el Norte a su consumo como fuente de degradación de los recursos naturales en el Sur, ha sido agravar la escasez mundial de productos básicos. Una consecuencia evidente es que debe regularse también el consumo en el Norte a fin de internalizar los efectos ambientales a nivel mundial y no solo los efectos ambientales a nivel interno en el Norte. Esto ayudaría al Sur a evitar que se siga dañando el medio ambiente, deterioro que a largo plazo se traduciría en una curva de oferta de productos básicos aún más inelástica.

Bibliografía

- Acemoglu, D., S. Johnson y J.A. Robinson (2001), "The colonial origins of comparative development: an empirical investigation", *American Economic Review*, vol. 91, N° 5, Nashville, Tennessee, American Economic Association.
- Autor, D., L. Katz y M. Kearney (2006), "The polarization of the U.S. labor market", *American Economic Review*, vol. 96, N° 2, Nashville, Tennessee, American Economic Association.
- Autor, D., F. Levy y R.J. Murnane (2003), "The skill content of recent technological change: an empirical exploration", *The Quarterly Journal of Economics*, vol. 118, N° 4, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press.
- Barbier, E. (2005), *Natural Resources and Economic Development*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Böhringer, C. y A. Löschel (2003), "Market power and hot air in international emissions trading: the impacts of US withdrawal from the Kyoto Protocol", *Applied Economics*, vol. 35, N° 6, Londres, Taylor & Francis.
- Boone, L., N. Girouard e I. Wanner (2001), "Financial market liberalisation, wealth and consumption", *OECD Economics Department Working Papers*, N° 308, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Bosworth, B. y S.M. Collins (2008), "Accounting for growth: comparing China and India", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 22, N° 1, Nashville, Tennessee, American Economic Association.
- Caprio, G., A. Demircuc-Kunt y E. Kane (2008), "The 2007 meltdown in structured securitization: searching for lessons, not scapegoats", *Policy Research Working Paper Series*, N° 4756, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Card, D. y J.E. DiNardo (2002), "Skill biased technological change and rising wage inequality: some problems and puzzles", *Journal of Labor Economics*, vol. 20, N° 4, Chicago, University of Chicago Press.
- Da Motta, R.S. (2003), "Determinants of environmental performance in the Brazilian industrial sector", *Working Paper Series*, Río de Janeiro, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA).
- De Janvry, A. (1975), "The political economy of rural development in Latin America: an interpretation", *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 57, N° 3, Oxford, Oxford University Press.
- Engel, S. y R. López (2008), "Exploiting common resources with capital-intensive technologies: the role of external forces", *Environment and Development Economics*, vol. 13, Cambridge, Cambridge University Press.
- Farrell, D. y A. Grant (2005), "China's looming talent shortage", *McKinsey Quarterly*, McKinsey & Company.
- Feenstra, R.C., J. Romalis y P. Schott (2001), "U.S. imports, exports and tariff data, 1989-2001", *NBER Working Papers*, N° 9387, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research.
- Ghertner, D.A. y M. Fripp (2007), "Trading away damage: quantifying environmental leakage through consumption-based, life-cycle analysis", *Ecological Economics*, vol. 63, N° 2-3, Amsterdam, Elsevier.
- Gordon, R. e I. Dew-Becker (2007), "Selected issues in the rise of income inequality", *Brookings Papers on Economic Activity*, vol. 38, N° 2, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- Huber, R.M., J. Ruitenbeek y R.S. da Motta (1998), "Market-based instruments for environmental policymaking in Latin America and the Caribbean: lessons from 11 countries", *World Bank Discussion Paper*, N° 381, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Jerzmanowski, M. y M. Nabar (2008), "Financial Development and Wage Inequality: Theory and Evidence" [en línea] <http://ssrn.com/abstract=1280978>
- Kaplan, S.N. y J. Rauh (2009), "Wall Street and Main Street: what contributes to the rise in the highest incomes?", *Review of Financial Studies*, vol. 23, N° 3, Oxford, Oxford University Press.
- Khor, M. (2000), "Globalization and the South: some critical issues", *Discussion Paper*, N° 147 (unctad/osg/dp/147), Nueva York, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), abril.
- Krugman, P. (2006), "The great wealth transfer", *Rolling Stone*, noviembre.
- _____ (1994), "The myth of Asia's miracle", *Foreign Affairs*, vol. 73, N° 6, Nueva York, Council on Foreign Relations.
- Lall, S. y M. Albaladejo (2004), "China's competitive performance: a threat to East Asian manufactured exports?", *World Development*, vol. 32, N° 9, Amsterdam, Elsevier.
- Levison, A. y M. Scott Taylor (2008), "Unmasking the pollution haven effect", *International Economic Review*, vol. 49, N° 1, Filadelfia, Universidad de Pensilvania/Osaka University Institute of Social and Economic Research Association.
- López, R. (2008), "'Sustainable' economic growth: the ominous potency of structural change", documento presentado en la Sustainable Resource Use and Dynamics Conference (Ascona, Suiza, junio de 2008), College Park, Universidad de Maryland.
- López, R. y A. Stocking (2009), "Bringing growth theory 'down to earth'", *Working Papers*, N° 09-01, College Park, University of Maryland.
- Löschel, A. y Z. Zhang (2002), "The economic and environmental implications of the US repudiation of the Kyoto Protocol and the subsequent deals in Bonn and Marrakech", *Review of World Economics*, vol. 138, N° 4, Nueva York, Springer.
- McConnell, M.M., P.C. Mosser y G. Pérez-Quirós (1999), "A decomposition of the increased stability of GDP growth", *Current Issues in Economics and Finance*, Nueva York, Banco de la Reserva Federal de Nueva York.
- Noland, M. (1997), "Has Asian export performance been unique?", *Journal of International Economics*, vol. 43, N° 1-2, Amsterdam, Elsevier.
- Panagariya, Arvind (2006), "India and China: trade and foreign investment", *Working Paper*, N° 302, Stanford, Stanford Center for International Development.
- Philippon, T. y A. Reshef (2009), "Wages and human capital in the US financial industry: 1909-2006", *NBER Working Paper*, N° 14644, Cambridge, Massachusetts, National Bureau of Economic Research.
- Piketty, T. y E. Sáez (2003), "Income inequality in the United States, 1913-98", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 118, N° 1, Cambridge, Massachusetts, The MIT Press, febrero. Cuadros y gráficos actualizados a 2007 [en línea] <http://elsa.berkeley.edu/~saez/>, August 2008.
- Rodrik, D. (2007), *The Real Exchange Rate and Economic Growth: Theory and Evidence*, Cambridge, Massachusetts, John F. Kennedy School of Government, Harvard University, julio.
- Sáez, E. (2009), *Striking it Richer: the Evolution of Top Incomes in the United States (Updated with 2007 estimates)*, Berkeley, Universidad de California.
- Shapiro, M.A. (2009), *Environmental Sustainability in East Asia: Policies and Technological Output*, documento preparado para la APPAM-KDI Conference, Seúl.
- Simpson, D.R., M. Toman y R. Ayres (2005), *Scarcity and Growth Revisited: Natural Resources and the Environment in the New Millennium*, Washington, D.C., Resources for the Future.
- Sloan, J. (1997), "The Reagan presidency, growing inequality, and the American dream", *Policy Studies Journal*, vol. 25, N° 3, Nueva York, John Wiley & Sons.
- Sokoloff, K.L. y S.L. Engerman (2000), "History lessons: institutions, factor endowments, and paths of development in the new world", *Journal of Economic Perspectives*, vol. 14, N° 3, Nashville, Tennessee, American Economic Association.
- Taylor, P. y otros (2008), *Inside the Middle Class: Bad Times Hit the Good Life*, Washington, D.C., Pew Research Center.